

(Bible Advocate)
Julio - Agosto 2026

AB

ABOGADO DE LA BIBLIA



Sígueme



Contenido

2026: La Historia de Jesús



ARTÍCULOS

- 4 Discipulado Integral | Moises Capetillo
- 6 Escapando de la Trampa de la Comparación | Amanda Fullington
- 7 ¿Cuánto Es Demasiado? | Jewell Johnson
- 8 Nada Se Desperdicia | R. Herbert
- 10 Un Ministerio de Servicio | Caroline S. Cooper
- 12 ¡Ora y No Te Desanimes! | Dr. David R. Downey
- 16 El Silencio de las Parábolas | David Cerqueira
- 18 Un Sábado para el Corazón | Santiago Chávez
- 20 Masa Crítica | Ronald Rousseau

DEPARTMENTS

- 3 Primera Palabra — El Camino de la Cruz
- 15 Preguntas y Respuestas
- 23 David Descubre Cómo Seguir a Jesús
- 24 Mi Verso Favorito
- 25 Poesía — Chris Ahlemann
- 26 Convención de la CG
- 27 Noticias de los Ministerios de la CG
- 28 En Misión — “¡Pescador, Sígueme!”
- 31 Última Palabra — Ética del Reino

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. *Reina-Valera 1960™* es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com
Portada © carlosphotos | istockphoto.com

Fotos de portada: tomadas por el Ministerio de Medios de Comunicación del DSO



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 160 • Number 4

© Copyright 2026 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor, Co-Director

Sherry Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Co-Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Abogado de la Biblia en Computadora aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

El Camino de la Cruz

Desde su primer “Sígueme” a Simón y Andrés en las orillas del mar de Galilea (Marcos 1:16-18), se sentó la piedra angular del ministerio del reino de Jesús. Su directiva resuena a través del tiempo hasta nosotros hoy en día. ¿Seguiremos a Jesús? ¿Seremos Sus discípulos? ¿Y qué significa eso realmente?

Para esos primeros discípulos, el camino del Maestro significaba más que Su enseñanza y ejemplo, por muy esenciales que esos pasos fueran. “Sígueme” plantea la pregunta: “¿A dónde va?” Mucho antes de que Jesús fuera clavado al madero, le dijo a Sus discípulos que la cruz era Su destino (8:31-33; 9:30-32; 10:32-34). Nosotros no estamos más conformes con el fin de este viaje de lo que lo estaban ellos. Si “Sígueme” significa que vamos a la cruz, ¿realmente queremos ir?

Y, sin embargo, la cruz no es solo el destino, sino el propio viaje. El camino del Maestro es el camino de la cruz. Es lo que significa “Sígueme”, como Jesús les enseñó a todos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (8:34; cf. 10:21). Pablo también vincula la fe en Cristo con la cruz. La fe está siendo crucificada con Él (Gálatas 2:20; 6:14). ¡Y eso lo cambia todo!

Qué asombroso que la cruz, instrumento para el sacrificio definitivo del Hijo de Dios, sea también el instrumento del discipulado, de lo que significa seguir. No solo nos arrodillamos ante la cruz, sino que también la cargamos. Estas dos dimensiones de la cruz se señalan cuando Jesús dijo que “no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45). Solo Jesús nos redime, pero nos llama a todos a servir con abnegación, tal y como Él lo hizo.

Aunque lo intentemos, no podemos seguir a Jesús sin tomar nuestra cruz. Y la cruz es simplemente sumisión a Dios y servicio a los demás. Significa “No se haga mi voluntad, sino la tuya” y amar al menor de estos. La cruz es morir al yo y vivir para Él. Y como Sus discípulos, estamos llamados a hacer más discípulos, así que decimos: “Toma tu cruz y sigue a Jesús”. Proclámalo. Vívelo.

— Jason Overman



Pasando de ser admiradores
a seguidores de Jesús.

por Moises Capetillo

Hay una diferencia entre estar cerca de Jesús a seguirlo. A lo largo de los Evangelios, Jesús está rodeado de las multitudes. La gente acude a Él de todas partes — para escuchar Su enseñanza, para presenciar milagros, para experimentar algo extraordinario. Escuchan, observan, se maravillan. Pero no todos le siguen. Algunos solo sienten curiosidad. Otros están impresionados. Otros tienen esperanza. Algunos necesitan sanidad. Otros se muestran escépticos. Así que las multitudes son numerosas e impresionantes, pero solo unos pocos se convierten en discípulos. Y Jesús conoce la diferencia.

Hace poco tiempo participé en una gran reunión en la que un ponente compartía un mensaje impactante y cautivador. La sala estaba llena y se podía sentir la energía. La gente estaba muy atenta, asintiendo con la cabeza e incluso tomando notas. Cuando terminó el sermón, el ponente invitó a los presentes a dar un paso más — a comprometerse, a involucrarse, a pasar de simplemente escuchar a poner en práctica lo que se acababa de compartir.

La mayoría de la gente se quedó en sus asientos. Algunos recogieron sus cosas. Unos pocos dieron un paso al frente. Solo unos cuantos se quedaron después de la oración para pedir indicaciones al predicador.

Todos habían escuchado el mensaje, pero solo un puñado respondió. Mientras veía cómo se desarrollaba ese momento, no pude evitar pensar en las multitudes que



seguían a Jesús y darme cuenta de que hoy en día existe la misma dinámica.

En un momento dado en Juan 6, tras la poderosa y desafiante enseñanza de Jesús sobre comer Su carne y beber Su sangre (vv. 41-65), muchos de los que habían estado siguiendo a Jesús tomaron una decisión: “Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él” (v. 66). La misma multitud que había visto milagros y había recibido provisión (vv. 1-14), ahora se alejaba.

¿Qué ha cambiado? El mensaje se ha vuelto costoso.

La admiración permanece para alimentarse y disfrutar de los milagros. Sin embargo, le cuesta rendirse. Cuando la enseñanza de Jesús exige más que simple curiosidad — cuando requiere compromiso — la multitud se va reduciendo. Así sucedió en aquel tiempo y así sigue sucediendo hoy en día.

Reordenando prioridades

En Lucas 14, grandes multitudes acompañaban a Jesús (v. 25). A juzgar por las apariencias, esto era todo un éxito. El movimiento estaba creciendo. La audiencia

se ampliaba. Si alguna vez hubo un momento para simplificar el mensaje, era este.

Pero Jesús hace algo inesperado. Se vuelve hacia la multitud y les dice: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo” (v. 26).

No son palabras fáciles de aceptar. Cuando Jesús habla de “aborrecer” al padre, a la madre e incluso a la propia vida, no está fomentando la hostilidad. Está estableciendo una prioridad.

Seguir a Cristo significa que cualquier otra lealtad debe quedar en segundo plano. El discipulado no es algo que incluyamos a nuestras vidas. Es algo que transforma nuestros pensamientos, nuestras acciones, todo nuestro ser.

Jesús no nos pide que le incluyamos. Nos llama a rendirnos por completo.

El costo del discipulado

Jesús continuó diciendo: “El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (v. 27).



© artplus | istockphoto.com

En el primer siglo, la cruz no era un simple símbolo; era algo definitivo. Llevar una cruz significaba caminar hacia la rendición, hacia la pérdida del control, hacia la negación del yo.

Aquí es donde suele detenerse la admiración. La admiración es cómoda; el discipulado es costoso. La admiración solo escucha; pero el discipulado obedece. La admiración permanece entre la multitud; el discipulado se separa de ella. La admiración escucha el llamado; el discipulado responde a él. La admiración se siente atraída por el milagro; el discipulado se compromete con el Maestro. La admiración pregunta: “¿Qué puedo recibir?” El discipulado pregunta: “¿A qué debo renunciar?”

Jesús deja clara esta distinción en otro pasaje: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (6:46). La diferencia entre la multitud y el discípulo no es la proximidad sino la obediencia. Una de las realidades más aleccionadoras de los Evangelios es que las personas pueden estar cerca de Jesús y, aun así, no seguirlo.

El joven rico lo demuestra. Él se acerca con sinceridad, haciendo la

pregunta correcta, pero luego se marcha cuando el precio le resulta claramente demasiado alto como para pagarlo (Marcos 10:17-22).

Las multitudes aclaman a Jesús en un momento y lo abandonan al siguiente, lo que demuestra que estar cerca de Jesús no es lo mismo que rendirse a Él.

Jesús ofrece dos pequeños ejemplos pero profundos sobre este punto: un constructor que edifica una torre y un rey que se prepara para la guerra (Lucas 14:28-32). Ambos ejemplos hacen hincapié en el mismo principio: Considera el costo antes de comprometerte.

Ningún constructor comienza sin calcular los recursos. Ningún rey va a la batalla sin considerar el riesgo. Y, sin embargo, muchos se acercan al discipulado sin reflexionar. Jesús no está desanimando a Sus seguidores; está invitándolos a que lo tomen en serio. Concluye diciendo: “Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (v. 33).

Esta es la línea divisoria. Seguir a Jesús significa soltar el control — no solo de las posesiones sino

también de las prioridades, los planes, la identidad y la dirección.

Porque la admiración cuesta poco. Pero el discipulado cuesta todo.

Una invitación permanente

Si somos honestos es fácil quedarse en la multitud. Podemos escuchar con frecuencia, estar de acuerdo a nivel intelectual, participar de forma superficial — y aún así, eludir la pregunta más profunda: ¿Estoy siguiendo de verdad a Jesús? Seguir a Jesús se manifiesta en la obediencia — en decisiones que se ajustan a Su Palabra, en una entrega que reorienta nuestras prioridades, en una fidelidad silenciosa cuando nadie nos observa.

Jesús nunca pidió admiración. Pidió discípulos.

La multitud siempre estará ahí —observando, escuchando, reaccionando. Pero la invitación no es permanecer en la multitud. Es salir de ella. Calcular el costo. Cargar la cruz. Seguirle.

Calcular el costo no tiene como objetivo alejarnos, sino hacernos conscientes. Porque Jesús quiere seguidores que entiendan en lo que se están adentrando — no solo en momentos de inspiración, sino en una vida entera de entrega.

Jesús no busca admiradores. Él está llamando a seguidores. Y aunque el discipulado lo exija todo . . . nos conduce a todo lo que realmente importa. **AB**

Moises Capetillo

es subdirector de Misiones de la CG pastor principal de la congregación de Albuquerque, NM, junto a su esposa Victoria, y seis hijos.





Escapando de la Trampa de la Comparación

© kirilart | istockphoto.com

por **Amanda Fullington**

En Juan 21, cuando Pedro se distrae con la comparación y se pregunta por el camino y el propósito de otro discípulo, Jesús redirige suavemente la mirada de Pedro — de la comparación al llamado. Jesús responde con una pregunta sencilla, luego con una invitación: “¿Qué a ti? Sígueme tú” (v. 22).

Al decir esto, Jesús nos recuerda que nuestra obediencia es profundamente personal. El verdadero éxito reside en nuestra obediencia individual a lo que Él nos ha instruido a hacer, sin importar cómo se vea para el mundo o para los demás, o cómo se compare con el camino de otro creyente.

De hecho, eso no debería ser una preocupación para nosotros en absoluto. La pregunta de Jesús — “¿Qué a ti?” — corta de lleno nuestra tendencia a comparar. Nos recuerda que una relación con Él es única para cada persona. No estamos llamados a analizar el camino de otra persona, medir nuestra obediencia con la suya, ni siquiera preguntarnos cómo podría ser percibido nuestro camino por otros. Esas preguntas solo nos distraen de el simple y constante llamado a nuestras propias vidas.

Cuando soltamos la carga de la comparación, descubrimos una libertad sorprendente: amar sin calcular, obedecer sin mirar de reojo y confiar en que el mismo Señor que nos llama no solo nos guiará, sino que también caminará con nosotros en nuestra jornada. Nuestra tarea no es seguir el ritmo de los demás, sino mantener la mirada en Jesús, avanzando con fidelidad diaria, dejando que Él nos guíe paso a paso.

Es fácil mirar a los demás, como hizo Pedro, y caer en la trampa de comparar nuestro camino con el de otro. O incluso nos dejamos atrapar por cómo otros pueden juzgarnos o malinterpretarnos. Pero

Jesús nos llama simplemente a centrarnos en Él y seguirlo.

Últimamente, las palabras que María dice en Juan 2:5 me han sido un recordatorio constante y que me da firmeza: “Hagan lo que él les diga” Eso es todo. María no explica cómo funcionará ni *por qué* tiene sentido. No proyecta el resultado ni suaviza la orden. Simplemente señala a los sirvientes hacia Jesús y da un paso atrás. Sus palabras despojan la obediencia a su forma más vulnerable: escuchar y responder. Sin comparaciones, sin dudas, sin preocupaciones por las apariencias. Simplemente céntrate en Jesús y enseguida obedece.

Hay algo liberador en ese tipo de fe. A menudo queremos claridad antes de la obediencia, seguridad antes de la acción o confirmación de que otros hacen lo mismo. María no ofrece nada de eso. Ella nos recuerda que nuestra responsabilidad no es predecir el resultado, sino simplemente responder a la voz de Cristo.

Cuando vivimos así, la obediencia se convierte menos en control y más en asombro y entrega. Dejamos de esforzarnos por gestionar los resultados. En cambio, al ver a Dios obrando, bendiciendo nuestra sumisión, descubrimos que no hay mayor aventura en esta vida que simplemente seguir a Cristo — en silencio, con fidelidad, paso a paso. Los resultados serán mucho más de lo que jamás podríamos pedir o pensar.

“Lo que Él te diga que hagas, hazlo”. No hagas más que eso. No hagas menos. Solo eso. **AB**

Amanda Fullington escribe desde Branson, MO.





¿Cuánto Es Demasiado?

© baloon111 | istockphoto.com

por Jewell Johnson

Una joven pareja se compromete a pagar unas cuotas mensuales elevadas para comprarse un coche de lujo.

Una familia agota el límite de su tarjeta de crédito para tomarse unas vacaciones en un lugar caro.

Una mujer deja más de doscientos pares de zapatos en su armario cuando fallece.

Es fácil convencernos a nosotros mismos de que seremos más felices si poseemos más cosas. Pero, ¿cuánto es demasiado? La Biblia reconoce nuestra necesidad de comida, ropa y refugio. También nos da principios con los que podemos evaluar nuestra relación con lo que poseemos.

Obsesionado por las posesiones. Las casas y las tierras — las cosas que poseemos — exigen nuestra atención, pero si nos dominan, es que tenemos demasiado. Nuestra obsesión por las posesiones, el dinero y el trabajo pueden hacernos insensibles a lo que realmente importa. En la parábola del sembrador y la semilla, la semilla que cae entre espinas es ahogada por el afán de la vida (Mateo 13:22).

Jesús contó la parábola de un granjero que construyó graneros más grandes para sus cosechas (Lucas 12:18-21). Absorto en recolectar y almacenar la abundante cosecha, no tuvo en cuenta a Dios en su vida, solo en obtener más. No era rico ante Dios.

Cuando las cosas que poseemos y cuidamos consumen la mayor parte de nuestro tiempo y energía, el rostro de Dios queda velado. Nuestras posesiones nos controlan.

Olvidando nuestra Fuente. Tenemos demasiado si olvidamos nuestra verdadera Fuente. Santiago señala que Dios es la fuente de todas nuestras posesiones: “Toda buena dádiva y todo don perfecto descien- de de lo alto, del Padre de las luces . . .” (1:17). No

podemos proveer para nosotros mismos; nosotros dependemos de Dios para las provisiones de la vida. Cuando oramos: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Mateo 6:11), reconocemos al Señor como nuestra fuente.

Ignorando al pobre. Dios se preocupa por el niño hambriento, por la familia sin hogar, por el frágil y por la anciana. Si los ignoramos, es que tenemos demasiado. En el Antiguo Testamento, Dios ordenó a los segadores que dejaran las esquinas de los campos para los pobres (Levítico 19:9, 10). Pablo animó a la iglesia de Corinto a enviar una ofrenda a los cristianos necesitados de Jerusalén (1 Corintios 16:1-3).

Uno de los propósitos de ganar un salario es que podamos ayudar a los pobres. Pablo escribe: “El que robaba, que no robe más, sino que trabaje honradamente con las manos para tener qué compartir con los necesitados” (Efesios 4:28). Los pobres son tan importantes para Dios que Él pronuncia una bendición sobre quienes los ayudan: “Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librára Jehová” (Salmo 41:1). Compartir nuestros recursos para ayudar a los necesitados no es una sugerencia, sino un mandato que los seguidores de Cristo deben tomar en serio.

Descontento. ¿Por qué un padre muda a su familia con frecuencia en busca del trabajo perfecto? ¿Por qué una mujer compra ropa que no necesita? A menudo, la culpa la tienen los sentimientos de insatisfacción: otra señal de que tenemos demasiado.

La Palabra de Dios nos enseña: “Contentos con lo que tenéis ahora” (Hebreos 13:5). Y “Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto” (1 Timoteo 6:8). Estos versos son un llamado a llevar un estilo de vida más sencillo. Si no estamos satisfechos con la comida, la ropa y el techo, lo básico, tal

continúa en la página 22



Nada Se Desperdicia

© Professor25 | istockphoto.com

Grandes lecciones de
pequeñas migajas.
por R. Herbert

Los cuatro Evangelios relatan los milagros de Jesús en los que alimentó a grandes multitudes: los cuatro mil en Mateo (15:32-39) y Marcos (8:1-9), y los cinco mil en Mateo (14:13-21), Marcos (6:32-44), Lucas (9:12-17) y Juan (6:1-14). Todos los relatos dejan claro que, tras estas comidas, los discípulos recogieron grandes cantidades de migajas sobrantes, o pequeños trozos de pan y pescado. La alimentación de los cinco mil en el norte de Galilea dejó doce cestas de sobras, lo que a menudo se le considera como un símbolo de las doce tribus de Israel. La alimentación de los cuatro mil en la región gentil de Decápolis, o en sus fronteras (véase Marcos 7:31), dio como resultado siete cestas de sobras. Esto se considera a menudo como un símbolo de los siete grupos étnicos de la zona gentil (Deuteronomio 7:1).

Pero el Evangelio de Juan añade un dato clave con respecto a estas sobras:

Entonces Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió a los que estaban sentados; y lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que querían. Cuando se saciaron, dijo* a Sus discípulos: «Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada» (6:11, 12, NBLA; énfasis añadido).

Significado más profundo

Al leer la historia de este milagro, solemos fijarnos únicamente en el hecho de que tras la alimentación de la multitud, los discípulos recogieron mucha más comida de la que tenían al inicio. Pero observe que las instrucciones

© Victoria Kotlyarchuk | istockphoto.com

de Cristo de recoger los trozos de pan sobrantes incluía la minuciosa instrucción “para que no se pierda nada” o, como diríamos hoy, “¡No desperdicien nada!”. Era evidente que no había sobrantes, por lo que la orden de no perder ni una migaja tenía que estar relacionada con otra razón.

Para entender esa razón, debemos examinar detenidamente el Evangelio de Juan. En el capítulo sexto, Juan relata la alimentación de los cinco mil como una de las señales clave de la mesianidad de Jesús y agrega una gran cantidad de contexto que falta en los otros Evangelios. Tras la alimentación, la narración de Juan continúa con Jesús alejándose de la zona, pero lo que ocurre a continuación está claramente relacionado. Una vez que Jesús llega a Su destino, comienza a enseñar al pueblo una lección basada en lo que habían visto poco antes.

Jesús les dijo: «Yo soy el pan de la vida; el que viene a Mí no tendrá hambre, y el que cree en Mí nunca tendrá sed . . . Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí; y al que viene a Mí, de ningún modo lo echaré fuera . . . Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que Él me ha dado Yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final” (vv. 35, 37-39, NBLA; énfasis añadido).

Sin duda, los discípulos no habían olvidado el milagro de la alimentación de los cinco mil, ni el hecho de recoger doce cestas con restos de comida. Por eso, no cabe duda de que entendían la relación entre el milagro y la lección que Jesús les enseñaba, aunque en aquel momento no comprendieran todo su significado. Jesús estaba resaltando a Sus oyentes que el milagro no era solo una señal

de Su identidad mesiánica (vers. 14), sino también una lección viva que revelaba Su intención y la del Padre al obrar con Su familia humana (vers. 39).

El Pan del Cielo

Aunque Jesús podría haberse limitado a enfatizar verbalmente en que “El Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños” (Mateo 18:14), Juan nos muestra lo importante que aparentemente era este punto, a tal grado que Jesús lo dejó bien claro mediante un milagro. Puede que sepamos intelectualmente que nuestro Padre no desea que nadie se pierda, pero en nuestros momentos de fracaso o desánimo, debemos

griego no está en futuro, sino en tiempo presente (“¿Cuál es la señal que nos estás dando?”). La multitud no pedía otra señal, sino una explicación de la que acababan de ver (ver RVR 1960, NBLA, etc.).

Con toda razón, la multitud interpretó el hecho de que Jesús alimentara a la multitud en aquel desierto como una repetición del maná del cielo que se había dado en tiempos de Moisés: “Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer” (Juan 6:31). Por implicación, si Jesús era como Moisés, Él debe ser el profeta que Moisés había predicho que sería como él (Deuteronomio 18:15). Por eso la multitud deseaba hacer de Jesús



© Studio-Annika | istockphoto.com

recordar hasta qué grado Cristo nos dejó claro ese punto para que lo viéramos con claridad.

En muchas traducciones de la Biblia, Juan 6:30 se traduce, “¿Qué señal nos darás?”. Esta sería una pregunta extraña por parte de las personas después de acabar de presenciar la alimentación de los cinco mil. Sin embargo, el verbo

su líder, como Moisés en aquel tiempo (Juan 6:14, 15).

Pero Jesús desvió la atención de la multitud de Moisés hacia Dios: “Les aseguro que no fue Moisés el que les dio a ustedes el pan del cielo — afirmó Jesús. El que da el verdadero pan del cielo es mi Padre” (v. 32). Jesús también

continúa en la página 14

Un Ministerio de Servicio



© ginosphotos | istockphoto.com

Decidir mantenerse alejado
de los reflectores.

por **Caroline S. Cooper**

Hace muchos años asistí a mi primera conferencia cristiana para mujeres en una sala local para conciertos. Adoramos, escuchamos presentaciones de oradoras cristianas populares y disfrutamos de la comunión con otras mujeres cristianas. Mientras conducía de vuelta a casa tras el evento, reflexioné sobre mi creciente ministerio como escritora y predicadora. “Puedo hacerlo”, me dije a mí misma. Podría ser una conferencista cristiana. Me encantaría enseñar a miles de personas acerca de Dios.

Ese sueño no se hizo realidad. El que alguna vez fue mi deseo de popularidad y prestigio no formaba parte del plan de Dios. Incluso ahora, a veces me vienen a la mente preguntas ambiciosas: ¿Por qué Dios no me abre la puerta para tener un protagonismo a nivel nacional y un ministerio mundial? ¿No debería estar haciendo más con los dones que Dios me ha dado?

He aprendido a reconocer estos pensamientos, a dejarlos de lado y a volver mi mente hacia Jesús. Él dio el ejemplo de cómo servir con amor y humildad.

Cuando amemos a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y nuestras fuerzas, amaremos a los demás como a nosotros mismos (Marcos 12:29-31), nos sentiremos satisfechos de servir humildemente a los demás de la manera única en que Dios nos ha

llamado. Puede ser o un pequeño grupo de personas que sufren o un estadio lleno de fieles. Dios me ha dado alegría y plenitud en la obra que estoy realizando para Él. No necesito ser el centro de atención, ni necesito de un escenario mundial. Simplemente necesito a Jesús.

Anhelos de humildad

Marcos nos revela en su Evangelio que los discípulos de Jesús no eran inmunes a ese deseo de grandeza.

“Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos. Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria

nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda” (10:35-37).

La versión de Mateo sobre este suceso, o quizá en otra ocasión, la madre de Santiago y de Juan pidió a Jesús que colocara a sus hijos en esos puestos de poder (20:20, 21).

La respuesta de Jesús reveló una mentalidad radicalmente diferente a la del mundo. En la narrativa de ambos Evangelios, Jesús le dijo primero a Santiago y a Juan que, aunque ellos deseaban seguir Sus pasos, no estaban preparados para hacerlo. A continuación dijo a los discípulos: “Y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:44, 45).

Por lo tanto, en el reino de Jesús el deseo debe ser de humildad, no de grandeza.

Siervo humilde

Jesús no esperaba que Sus discípulos hicieran nada que Él mismo no estuviera dispuesto a hacer. Cuando realizó Su primer milagro público en las bodas de Caná, lo hizo a petición de Su madre. Después de que ella le explicara la situación, Él le respondió diciendo que aún no había llegado Su hora.

Pero Jesús accedió a la petición de Su madre, revelando Su corazón de siervo. Seis grandes jarras de piedra, o tinajas, estaban llenas hasta el borde de agua. Jesús transformó milagrosamente el agua en vino, pero lo hizo en secreto, sin llamar la atención de Sus acciones. Solo los sirvientes sabían lo que había sucedido.

Aunque Jesús pidió a aquellos a quienes sanó al principio de Su ministerio que mantuvieran Su identidad en secreto, la noticia de

Su poder comenzó a difundirse. Su creciente popularidad llamó la atención de los líderes religiosos. Mateo escribe: “Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra Jesús para destruirle. Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos” (Mateo 12:14, 15).

A pesar de que las amenazas contra Él comenzaron a intensificarse, Jesús los sanó a todos. No rechazó a nadie. No dejó de sanar ni siquiera cuando Sus pies estaban cansados o cuando sentía hambre. Él respondió a las necesidades de la gente como un siervo humilde, mostrándoles amor y bondad incondicional.

Lavarles los pies era un ejemplo que Él esperaba que ellos siguieran. Les dijo: “De cierto, de cierto os digo: el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris” (Juan 13:16, 17, énfasis añadido). Más tarde, esa misma noche, Jesús volvió a hacer hincapié en esta importante enseñanza (15:20).

Nuestro llamado a servir

Estoy agradecida de que Dios me haya enseñado el verdadero significado del servicio. Sí, aún sigo teniendo pensamientos de orgullo y grandes aspiraciones para

“ Por lo tanto, en el reino de Jesús el deseo debe ser de humildad, no de grandeza ”.

Acto supremo de servicio

A lo largo de Su ministerio, Jesús hizo muchas cosas grandiosas, pero no para llamar la atención. En Su última cena de Pascua, el día antes de Su detención, Jesús se reunió con Sus discípulos a puerta cerrada. Entonces, el Señor del universo se arrodilló ante cada uno de esos hombres y les lavó los pies. Una vez más, asumió el papel de siervo al realizar esa tarea sucia, complicada y maloliente para aquellos a quienes había llamado a seguirle.

mi vida, pero he aprendido que el plan de Dios siempre será mejor de lo que yo pueda imaginar.

La humildad es esencial para vivir como siervo. Jesús, el mayor siervo de todos, nos ha llamado a servir. Como Sus seguidores, esforcémonos por ser como Él. **AB**

Caroline S. Cooper
escribe desde Harrisonville, MO.



¡Ora y No Te Desanimas!



© ipopba | istockphoto.com

No podemos ser exitosos
trabajando solos.

por Dr. David R. Downey

Mientras servimos a Dios, nuestros desafíos son reales. Nuestros obstáculos son grandes. ¡Nuestro éxito está asegurado!

Pero necesitaremos algo de ayuda. No podemos hacerlo todo solos. Si Dios, de hecho, va a ser glorificado por lo que hacemos en servicio a Él, ¿no tendría sentido que Él debiera estar implícito en nuestros esfuerzos?

Esto me recuerda a un niño pequeño que intentaba levantar una roca grande sin éxito. Su padre estaba cerca y le preguntó: “¿Estás usando toda la fuerza que tienes?”

El niño frustrado respondió: “¡Sí!”. Su padre dijo: “No, no la estás usando. No me has pedido que te ayude”.

¿Cuántas veces estamos trabajando en el campo de Dios sin prestar atención a Su poder sobrenatural? ¡No es de extrañar que nos desanimes!

Jesús cuenta una famosa parábola en Lucas 18 sobre una viuda y un juez para mostrar “que las personas siempre deben orar y no desmayar” al pedir Su ayuda.

Trabajar sin apoyo (vv. 2, 3)

Aquí tienes dos condiciones para el fracaso al intentar realizar cosas para Dios.

El “ayudante”. Jesús dijo que una viuda buscaba justicia de su adversario. La única ayuda a la que podía recurrir era un juez. Sabes lo poderosos que son

los jueces hoy en día; en aquel entonces lo eran aún más. Se posan en lo alto de sus bancos, y, probablemente, tienen cejas pobladas y ojos imponentes. Y tienen ese martillito. Al igual que en los programas de televisión, si te pones demasiado rebelde, pueden golpearlo en el soporte y electrocutarte hasta someterte.

Este juez, Jesús lo recalcó cuidadosamente, no temía a Dios ni respetaba a nadie. Era Al Capone con toga negra. Desafiaba el juicio de Dios y rechazaba la opinión de los demás. Eso lo haría inexpugnable. Inamovible.

Este juez representaba la única esperanza de la viuda para obtener ayuda.

Este juez era la única esperanza de ayuda que tenía la viuda. Así es este adversario: sencillamente, no le importaba. Y la viuda, en una situación así, necesitaba que

este juez fuera su amigo. Como solemos decir: “Con amigos así, ¿quién necesita enemigos?”

La posición del suplicante. La segunda condición para el fracaso fue la posición de la viuda en la sociedad. No había persona más desamparada en el siglo I d.C. que una viuda — a menos que fuera el huérfano. Es por eso que la Escritura habla tanto de ambos al mismo tiempo usando la palabra *opresión*. Las viudas y los huérfanos eran ovejas recién esquiladas que necesitaban un pastor.

Aquí había una mujer sin hombre que la acompañara. ¿Te imaginas su posición ante un juez a quien no le importaba Dios ni nadie más? Otros probablemente le advertirían que su situación no tenía esperanza.

Pero la viuda respondió con coraje y persistencia. Me recuerda a un cangrejo con el que literalmente me topé en la playa el otro día. Estaba caminando por la orilla cuando este cangrejito me agarró el dedo del pie con su pincita. Me pregunté: *Ahora que me tiene, ¿qué cree que va a hacer conmigo?* En la parábola, la viuda era como ese cangrejo: se aferró y no se soltaría.

En nuestro trabajo para el reino, hay un llamado al valor y a la tenacidad — una oportunidad para enfrentar nuestras dificultades y mostrar la fuerza del Señor. El mundo quiere que estuviéramos derrotados, pero Dios quiere que ganemos.

Esta viuda había sido expulsada reiteradamente de la presencia del juez. Al igual que ella, nunca deberíamos ser personas que se rinden en nuestro servicio a los demás. Necesitamos ser mansos, es cierto, pero tal vez un poco rudos en ocasiones.

La necesidad de orar (vv. 4-7)

Notamos en el verso 4 que el juez sabía que era un patán. Algunas personas, a pesar de saber que están equivocadas y que son injustas, no cambiarán en lo más mínimo. Esta no es una opción para los que estamos en la iglesia. Cuando sabemos qué hacer y no lo hacemos, estamos sujetos a un juicio mayor.

Respeto por el poder de la oración. Este juez no tenía respeto por las personas ni por Dios, por lo que él y la viuda no tenían nada en común. Él tenía autoridad; ella no tenía influencia. Él tenía opciones; ella no tenía ninguna. Recuerda esto la próxima vez que pienses que los desafíos que enfrentas en el ministerio son particularmente difíciles. No pueden ser mucho más gravosos para ti de lo que lo fueron para esta viuda. En esencia, Jesús está diciendo: “Si este juez injusto, que no tenía mo-

espiritual debe ser puesta con oración. Debemos orar siempre

Dios me ha enseñado esta lección. En Filipenses 4 dice que no debemos estar ansiosos por nada, sino orar por todo. Por ejemplo, digamos que estoy preocupado por una reunión próxima. Mi discusión interna va así: *Bueno, a ver. Si digo esto, ¿y si dicen esto otro . . . ? Espero acordarme de tocar el tema de . . . necesito no verme desinformado . . . etc., etc.*

En tiempos así, Dios me ha enseñado a no estar ansioso sino a orar. Cuando me da pavor una reunión próxima o me quedo dándole vueltas a una reunión pasada, entonces sé que Dios está tratando de llamar mi atención. Hago los planes necesarios, hago mi debida diligencia, pero en lugar de darle vueltas al asunto, hago oración. ¿Sabes que nueve de cada diez veces recibo exactamente lo que pido en oración?

Probablemente recuerdes la historia de cuando Eliseo estaba

“ En nuestro trabajo para el reino, hay un llamado al valor y a la tenacidad ”.

tivos para cambiar, finalmente le da a la viuda lo que pide, ¿cuánto más responderá Dios, ya que se preocupa inmensamente?”.

Una de las armas más desaprovechadas de nuestro arsenal es la oración. Según Efesios 6:18, cada pieza de nuestra armadura

en Dotán y fue rodeado inesperadamente por el enemigo (2 Reyes 6:11-23). Ben-adad sitió la ciudad de noche. Cuando el siervo del profeta vio el ejército alrededor de la ciudad a la mañana siguiente, exclamó: “¡Ay, mi señor! ¿Qué haremos?”

Eliseo respondió: “No temas, porque los que están con nosotros son más que los que están con ellos”.

¡Me encanta eso! Ben-adad tenía un enorme ejército, y estaba allí para capturar a Eliseo. Sin embargo, habían más con Eliseo que con el ejército acampando afuera.

De igual forma, son más los que están con nosotros que los adversarios a quienes enfrentamos. Contamos con el apoyo de las huestes celestiales cuando servimos!

Perseverar en la oración. Lucas 18:5 nos dice que el juez sabía que la viuda no se *quedaría quieta*. Algo en su mirada le decía que si seguía echándola, ella seguiría regresando. Algunos han titulado esta parábola “La Viuda Impertinente” ya que pedía justicia insistente y repetidamente.

Necesitamos ser perseverantes con Dios, pero la impertinencia no funcionará. Esa es una palabra diferente. Siempre debemos acercarnos a Dios con reverencia.

En su autobiografía, William Allen White relató la historia de un compañero de juegos de la infancia, Temple Friend, quien fue secuestrado por los indios cuando era muy joven. Providencialmente, el abuelo de Temple era misionero entre los indios. Él seguía creyendo que su nieto estaba vivo. Al visitar una aldea india, alineaba a todos los niños que tendrían la edad de su nieto desaparecido y susurraba en voz baja “Temple, Temple” al oído de cada chico.

Hizo esto cada día. En una ocasión, encontró a unos doce niños de la edad de su nieto, todos de ocho a diez años — y comenzó el mismo procedimiento. A la mitad de la fila, la cara de un niño pequeño se iluminó y respondió: “¡Yo, Temple!”

Aplaudimos que se haya encontrado al niño, especialmente porque la persistencia de su abuelo fue recompensada. Eso nos da una visión del corazón de Dios: Él aplaude la persistencia de la misma manera. Le encanta recompensarnos porque perseveramos en la oración. ¿Recuerdas Lucas 18:1? Jesús enseñó esta parábola para que pudiéramos orar en lugar de desanimarnos.

¿Hallará Dios fe en la tierra? (v. 8)

Esta pregunta de Jesús supone varias cosas:

- “En la tierra” es la única oportunidad para la fe. No necesitaremos fe en el reino venidero, y estará ausente en la segunda muerte. Necesitamos fe ahora.
- El Señor busca la fe en la tierra porque la fe es lo que le agrada.
- El Señor también *encontrará* fe. No hay creyentes insignificantes cuando verdaderamente creen.
- Es triste, pero se supone que cuando Jesús regrese, se sentirá decepcionado al ver que muchos de Sus hijos no tengan fe. Su salvación está asegurada, pero no confían en Él al orar.

¿Que verá Cristo en nosotros cuando regrese? ¿Hallará personas que intentan mover sus “montañas” por ellos mismos, o personas que buscan persistentemente la ayuda de Dios en sus labores? No desmayar en nuestra oración es más importante que nunca para lograr lo que Dios nos ha llamado a hacer. **AB**

Dr. David Downey nos escribe desde Burleson, TX.



Nada Se Desperdicia

continúa de la página 9

hizo hincapié en otra lección: “Trabajen, pero no por la comida que es perecedera, sino por la que permanece para vida eterna” (v. 27). En cambio, dijo a la multitud que trabajara por el pan que Dios da y que perdura para vida eterna.

Obra de fe

Al decir esto, Jesús nos enseñó que la salvación es tanto una obra como un don. Debemos esforzarnos por recibir el don que Dios nos ofrece, y esa obra es la obra de fe: “Esto es lo que Dios quiere que hagan: que crean en aquel a quien él envió —respondió Jesús” (v. 29).

Creer es uno de los temas recurrentes del Evangelio de Juan. El apóstol se esfuerza por destacar que, aunque Jesús ofreció la vida eterna a quienes acuden a Él, debemos creer en Él como el verdadero Pan de Vida para recibir ese don.

Y cuando creemos, y perseveramos en nuestra fe, nosotros mismos nos convertimos en parte de otro milagro. Espiritualmente, nos hacemos uno con el Pan de Vida y, al mismo tiempo, fragmentos separados de Él. Al igual que las migajas de las señales milagrosas que Jesús realizó, es Su voluntad que ninguno de nosotros se pierda. **AB**

R. Herbert (seudónimo) es doctor en estudios bíblicos y en Lenguas y Arqueología del Antiguo Cercano Oriente. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional* a menos que se indique lo contrario.

Preguntas y Respuestas



En la Gran Comisión se nos dice que obedecemos los mandamientos de Jesús. ¿Son diferentes de los mandamientos de Dios?

En una palabra, *no*. Los mandamientos de Jesús son el corazón de Dios para la humanidad. Jesús de Nazaret es tanto verdaderamente Dios como verdaderamente hombre, estando eternamente con el Padre y trabajando colaborativamente en la creación (Génesis 1:26; Juan 1:1-3, 10; Colosenses 1:16, 17; Hebreos 1:2). Además, en contexto, estos versos describen a Jesús tanto como agente y como propósito de la creación. Dios nunca está en desunión consigo mismo. Por lo tanto, los mandamientos del Hijo no son diferentes de los de Dios.

Comprender la diferencia entre la ley eterna y la ley ceremonial ayuda a evitar malinterpretaciones. Por eso es importante considerar por qué los mandamientos de Jesús dados mientras estaba en la tierra no pueden ser diferentes de los de Dios. Hay otras preguntas relacionadas con esta cuestión que merecen una respuesta, pero aquí el espacio impide que las gestione.

Jesús nunca daría un mandamiento de intención diferente a lo que Dios ya había dado. El Hijo solo pronunció las palabras que eran la voluntad de Su Padre. Jesús afirma: "Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar" (Juan 12:49, 50; cf. 5:19, 30; 6:38; 8:28, 29; 14:10). Cada palabra de Dios coincide con las demás.

¿Qué diferencia hay en los mandamientos de Jesús que podría haber motivado esta pregunta? Un abogado fariseo examinó a Jesús preguntando: "Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios

con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas" (Mateo 22:36-40). Así como los Diez Mandamientos son el resumen de la ley, la respuesta de Jesús es la suma del resumen.

Debemos tener cuidado de señalar que no todo lo que se le dio a Israel se extendió hasta la Era de la Iglesia. Jesús afirmó que vino a cumplir la ley no a destruirla (5:17). Esto significa que Él cumplió todos los requisitos de la ley, permitiendo que "muriera" tras Su sacrificio como medio para la justificación, que es por la gracia de Dios a través de la fe en Jesucristo (Efesios 2:8-10).

La buena noticia es que la ley de Dios está destinada a ser vivida con amor lleno de gracia (Jeremías 31:33; Hebreos 8:10; 10:16). La verdadera buena noticia es que en el nuevo pacto, el creyente nace de nuevo por el Espíritu Santo de Dios. En su nueva naturaleza, el creyente vive en obediencia a través de la gracia y en el amor genuino hacia Dios, no a través de la obediencia legalista. Este es el modelo que planteó Jesús (Mateo 3:13-17; Marcos 1:9-11; Lucas 3:21, 22).

En Juan 1:29-34, Juan el Bautista declara que el Espíritu Santo que permanece sobre Jesús lo identifica como el Mesías prometido. De manera similar, el hijo de Dios es hecho así por la morada del Espíritu Santo (Hechos 2:38; Efesios 1:13; Romanos 8:9). La presencia empoderadora de Dios en los creyentes les capacita para crecer en la dirección y naturaleza de Jesucristo (2 Corintios 5:17-21) y obedecer Sus mandamientos.

— Anciano Chip Hinds

El Silencio de las Parábolas



© Christine_Kohler | istockphoto.com

Si las historias eran la herramienta favorita de enseñanza de Jesús, ¿por qué los apóstoles dejaron de usarlas?

por **David Cerqueira**

El Nuevo Testamento hace algo inesperado después de los Evangelios: Se separa del estilo de enseñanza de Jesús. Lean el Nuevo Testamento de principio a fin y lo notarás. Jesús cuenta historias, pero Sus apóstoles no lo hacen.

En los Evangelios, el aire está denso con el aroma de la semilla de mostaza, el polvo de la viña y el balido de las ovejas perdidas. Jesús, el maestro por excelencia, rara vez habla sin contar una

historia. Él viste los misterios del reino con las formas familiares de monedas, velas y trigo. A través de este método, lo ordinario se convierte en puerta de entrada a lo eterno.

Entonces, ¿por qué desaparecen las parábolas después de Jesús?

A medida que pasamos del libro de Hechos a las epístolas de Pablo, Pedro y Juan, las ovejas y las semillas se van desvaneciendo. El lenguaje se vuelve directo, doctrinal y crudamente llano.

¿Carecían los apóstoles de la imaginación de su Maestro, o habría alguna otra razón teológica más profunda para ese silencio de las parábolas?

Comprender por qué Jesús usó este lenguaje de “historias”, y por qué los apóstoles eventualmente lo dejaron de lado, revela una hermosa progresión en la Palabra de Dios. Leer el Nuevo Testamento

nos saca de las sombras del misterio a la luz brillante del evangelio revelado.

La mecánica

A menudo pensamos en las parábolas como simples ayudas didácticas, dispositivos diseñados para hacer que las verdades complejas sean más accesibles. Las tratamos como ilustraciones de sermones, pequeños bocadillos para ayudarnos a digerir la carne espiritual. Pero cuando los discípulos le preguntaron a Jesús sobre Sus parábolas, Jesús las describió como algo mucho más provocador.

La pregunta de los discípulos llegó al final de un largo día de ministerio. Fue directa y al grano: “¿Por qué les hablas por parábolas?” (Mateo 13:10).

La respuesta de Jesús fue impactante: “Porque a vosotros os es

dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado" (v. 11).

Al decir esto, Jesús estaba invocando el sobrio ministerio del profeta Isaías. Él citó la antigua advertencia sobre algunos: "oíd bien y no entendáis" y "ved por cierto, mas no comprendáis" (Isaías 6:9, 10). La respuesta de Jesús no tendió un puente, sino que trazó una línea en la arena.

A los de corazón abierto, la parábola se les revelaba. A los de corazón endurecido, se les ocultaba. La parábola funcionó como un filtro espiritual. Para los humildes, cada historia era una puerta de entrada a lo Divino. Pero para otros, lo que podría haber sido una entrada se convirtió en un muro.

Esto revela un principio recurrente en el ministerio de Jesús: La receptividad genera claridad, mientras que la resistencia genera oscuridad. Jesús citó explícitamente esta ley espiritual para explicar Su uso de las parábolas: "Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado" (Mateo 13:12).

Las parábolas funcionaron en estricto cumplimiento en este principio. Eran el "más", otorgado a quienes ya buscaban, pero era un "quitar" del entendimiento para quienes se resistían con orgullo.

El cambio Joánico

Cuando pasamos de los Evangelios Sinópticos al Evangelio de Juan, el panorama literario cambia. Las parábolas cortas y contundentes de las laderas en Galilea — el hijo pródigo, las diez vírgenes, los talentos— están notablemente ausentes. En su lugar, encontramos discursos más largos e íntimos y las siete declaraciones de "Yo Soy".

Esto es a lo que los eruditos a

veces se refieren como *paroimia* en lugar de *parabolē*. La palabra *parabolē* es el término estándar en los Sinópticos. Por definición, *parabolē* son "historias terrenales con significados celestiales", lo que normalmente llamamos parábolas. Sin embargo, la palabra *paroimia* se encuentra con mayor frecuencia en el Evangelio de Juan. Estos son más bien metáforas profundas.

Una metáfora es una figura retórica que compara dos cosas opuestas para resaltar una cualidad o un significado compartido. El "agua viva" en Juan 4:10 y el "grano de trigo" en Juan 12:24 son buenos ejemplos de esto.

Casi al final del ministerio de Jesús, el propio Jesús tuvo algo que decir sobre Sus métodos de

metáfora se rasgarían junto con el velo del templo.

Caminando en el lenguaje sencillo

Cuando finalmente llegamos a las Epístolas, el lenguaje es predominantemente directo. Si bien los apóstoles todavía utilizan metáforas, ya no las emplean para "ocultar" la verdad, sino para ilustrar el misterio ahora revelado.

El cambio de las historias de los Sinópticos a las metáforas de Juan, y finalmente al lenguaje sencillo de las Epístolas, no fue una mera coincidencia de estilo, sino una revelación sistemática, una necesidad divina de la historia.

Al principio del Nuevo Testamento, el evangelio — específicamente

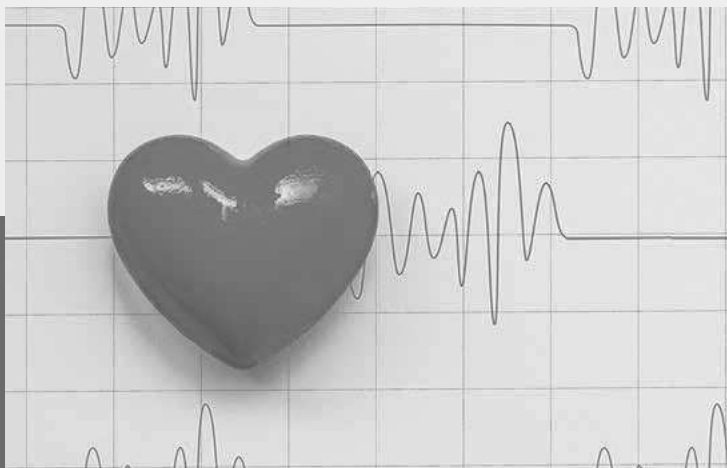
“ Con la venida del Espíritu, el “velo” de la parábola y la metáfora se rasgarían junto con el velo del templo ”.

enseñanza. En el Discurso del Aposento Alto, dijo: "Estas cosas os he hablado en alegorías (*paroimia*); la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre" (Juan 16:25).

Este es un punto de inflexión donde Jesús identifica que la *paroimia*, la metáfora críptica, era solo para una temporada específica. Pero con la venida del Espíritu, el "velo" de la parábola y la

mente la Cruz y la Resurrección — aún no habían sucedido. Las historias que Jesús contaba actuaban como una explicación de una realidad que aún estaba en el futuro. Para la época de los apóstoles, la historia había proporcionado la clave para las enseñanzas y el propósito de Jesús. El resto del Nuevo Testamento ya no trata de comparar la vida espiritual con las cosas terrenales, sino de cómo vivir espiritualmente en la tierra.

continúa en la página 22



Un Sábado

© Danchai Nortown | istockphoto.com

por Santiago Chávez

Porque Tú formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de mi madre. Te daré gracias, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son Tus obras, y mi alma lo sabe muy bien (Salmo 139:13, 14).

El estudio de cualquier órgano del cuerpo humano presenta evidencia de un Creador inmensurable

e inteligente. Desde aproximadamente veinticuatro días después de nuestra concepción hasta que morimos, nuestro corazón no deja de latir, pero descansa dos tercios del tiempo para servir al resto de nuestro cuerpo. Esa es una poderosa lección sobre la importancia de mantener un día de reposo constante para servir a los demás.

Vemos un claro ciclo de trabajo y descanso en la vida de nuestro Señor que no se limitaba a orar solamente en el día de reposo. Lucas documenta que la costumbre de Jesús no era solo observar el día de reposo

semanal, sino que también “*con frecuencia Él se retiraba a lugares solitarios y oraba*” (Lucas 4:16; 5:16). Marcos y Mateo mencionan que Jesús buscaba regularmente la soledad (Marcos 1:35; Mateo 14:23).

Un sábado cardíaco

Es extraordinario que el corazón cuente con su propio marcapasos, el cual desencadena una cadena de acciones eléctricas y musculares que lo hacen latir 100 veces por minuto.

La presión en la aorta, inmediatamente fuera del ventrículo izquierdo, es normalmente de alrededor de 120 milímetros de mercurio (mmHg) durante la contracción. Las valvas de la válvula aórtica sellan las aberturas de las arterias coronarias para protegerlas. De lo contrario, tal fuerza desgarraría las delicadas paredes de los vasos sanguíneos.

La presión disminuye a casi la mitad (80 mmHg) durante la relajación. Esta fase dura dos tercios del ciclo cardíaco. La sangre fluye pasivamente hacia el corazón, llenando las cuatro cámaras y fluyendo hacia las válvulas pulmonar y aórtica cerradas. La válvula aórtica cambia de forma a una pirámide de tres lados que dirige el flujo sanguíneo para

poder llenar las arterias coronarias. Nuestro corazón dura toda la vida porque descansa en cada ciclo cardíaco — aproximadamente 40 segundos de cada minuto (40 minutos de cada hora).

Se divide en ciclos de descanso — un ciclo de días de reposo, presentado aquí como un “día de reposo cardíaco”. Nuestro corazón protege este día de reposo porque lo necesita para sobrevivir y poder servir al cuerpo que le proporciona oxígeno y nutrientes.

Los detractores del descanso sabático

Del mismo modo, nuestra vida debe incluir la práctica del día de reposo por el bien de nuestra salud espiritual, emocional, mental y física, y para que podamos servir a los demás.

Sin embargo, debemos evitar relacionarnos con cierto tipo de personas para proteger nuestra práctica del día de reposo, tal y como lo hizo Jesús.

Uno de los tipos de personas son los que parecen pozo sin fondo. Exigen tu ayuda, consumen tu tiempo y luego te guardan rencor si no les dedicas suficiente tiempo. Este tipo de personas ingratas sufren de un cáncer maligno de

para el Corazón

sentirse con derecho a todo. No ven tu bondad como un regalo; la ven como algo que les debes.

Jesús tenía seguidores que lo seguían exclusivamente por los beneficios adicionales: “En verdad les digo, que me buscan, no porque hayan visto señales, sino porque han comido de los panes y se han saciado” (Juan 6:26).

También pudiera haber un saboteador sonriente, un “Judas” cerca que trata de restar valor a tu día de reposo. Es fácil lidiar con los enemigos declarados, pero este detractor esconde una daga detrás de una sonrisa. Incluso pueden afirmar que nos están rescatando de nuestra propia ambición, pero están impulsados por la envidia, la fuerza más destructiva en cualquier círculo de amigos. “Judas” suele ser una persona cercana a tí — un amigo que ha estado a tu lado desde el principio, o bien un colega que comenzó en el mismo nivel que tú. Tú avanzaste con el tiempo, mientras que ellos se quedaron estancados. Son astutos; no te atacan abiertamente.

Jesús entiende bien esto. No se sorprendió cuando Judas lo traicionó ante las autoridades religiosas (Lucas 22:48).

Además de estos ejemplos, un

tonto arrogante es enemigo de la sabiduría y del crecimiento y, si no tienes cuidado, enemigo de tu propia cordura. Esto no es simplemente alguien que carece de inteligencia. La ignorancia se puede curar con conocimiento. Más bien, este tonto es alguien que se niega a saber, alguien enamorado de su propia opinión, incluso cuando esa opinión está destruyendo su propia vida. Es imposible enseñar algo a una persona que ya cree que es un dios. Esta clase de persona comete los mismos errores reiteradamente. Eligen a las parejas equivocadas, invierten repetidamente en estafas, etc.

Jesús expuso la imprudencia de un necio: “Pero Dios le dijo: ‘¡Necio! Esta *misma* noche te reclaman el alma; y *ahora*, ¿para quién será lo que has provisto?’” (Lucas 12:20).

Un llamado a descansar

Como el corazón, solo podemos servir adecuadamente después del descanso apropiado. No estoy sugiriendo que nunca intentemos ayudar a esas personas difíciles, pero con frecuencia interferirán con nuestra práctica del sábado si se los permitimos. También debemos reconocer que

nosotros también podemos ser este tipo de personas. Sin embargo, lo más precioso del cristianismo es que podemos cambiar. No tenemos que seguir siendo los mismos (1 Corintios 6:11).

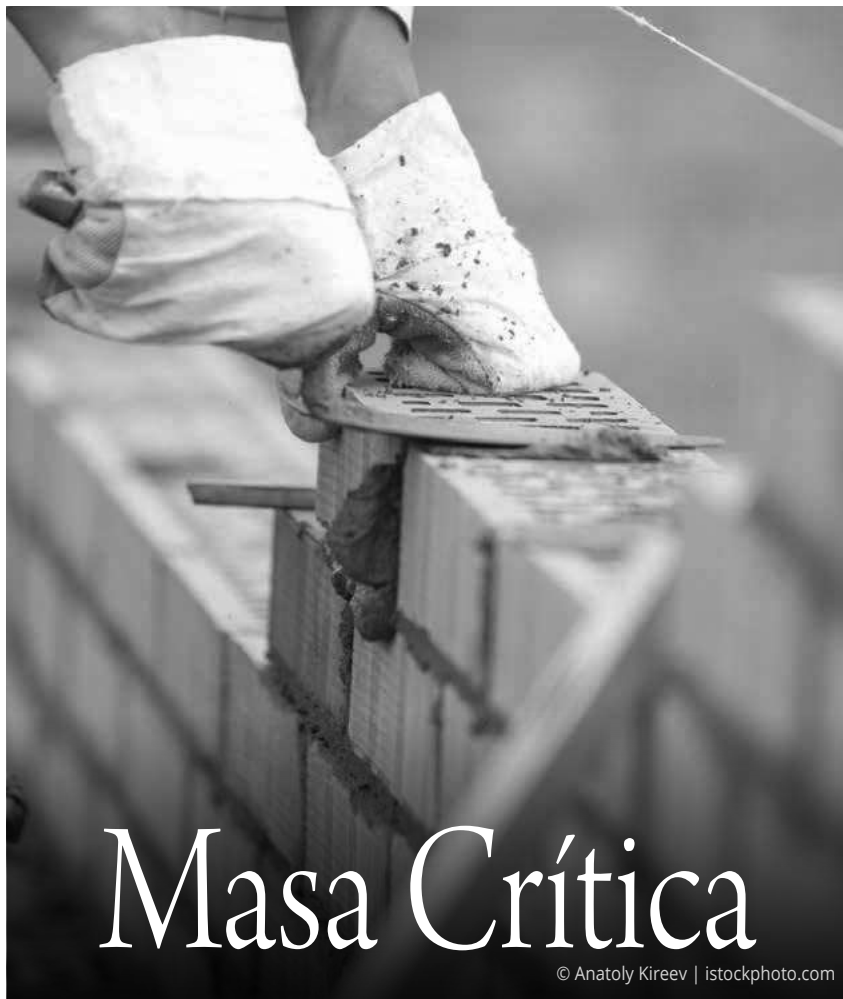
Jesús nos llama a descansar en Él:

“Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados, y Yo los haré descansar. Tomen Mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, que Yo soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas. Porque Mi yugo es fácil y Mi carga ligera” (Mateo 11:28-30).

Los invito a todos a vivir el sábado cada día de nuestras vidas, para que podamos ser fructíferos para la obra a la que Dios nos ha llamado. **AB**

Santiago Chavez y su esposa Lourdes asisten a la iglesia en Lanham, MD. El es decano asistente de Académicos en español para Artios Christian College. Las citas bíblicas fueron tomadas de la *Nueva Biblia de las Américas NBLA*.





Masa Crítica

© Anatoly Kireev | istockphoto.com

Lo que se necesita para cumplir con el mandato de la misión.

por **Ronald Rousseau**

El término *masa crítica* puede entenderse de diferentes maneras. Quizás no lo defina de forma técnica o precisa, pero aquí deseo reflexionar sobre este concepto a la luz de Lucas 14:28 y de nuestra labor en Misiones de la CG: “¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?

Una ilustración sencilla de la

masa crítica es la cantidad de fuerza necesaria para clavar un clavo con un martillo. Si se desea introducir el clavo con solo dos golpes, es preciso impactarlo con una determinada cantidad de masa crítica.

¿Cómo se aplica esto a Misiones de la CG? Además de las necesidades financieras para llevar a cabo una tarea, debemos considerar también los recursos materiales y humanos, la planificación y todas las herramientas necesarias para finalizar un proyecto, tal como lo describe Jesús en Lucas 14:28. Todo esto constituye la masa crítica.

La finalización de un proyecto nunca está garantizada, pero iniciarlo con una masa crítica

suficiente resulta esencial para alcanzar el éxito. Esto es especialmente cierto en el ámbito de las misiones. Si deseamos ver que el proyecto llegue a buen término, resulta indispensable contar con una evaluación crítica y disciplina desde el mismo momento de su inicio.

Tres etapas

En la gestión de proyectos hay tres etapas: tormenta, desempeño y ejecución. Estas caracterizan lo que ocurre al principio, a mitad y al final de un proyecto. Como el inicio de un proyecto suele incluir el desarrollo de ideas y la planificación, suele ser algo caótico. Esto a veces ocurre porque la gente está aprendiendo sus roles o alineándose con las estimaciones. Esta etapa de tormenta puede revelar que tenemos poco o, la mayoría de las veces, no suficiente personal para iniciar un proyecto de misión.

Tras superar la fase de la tormenta, el equipo empieza a reaccionar de forma normal y a veces avanza a la fase de desempeño.

En cada nivel, se necesita un grado de masa crítica para continuar al siguiente, pero el principio puede ser el más difícil. Normalmente, en la fase de tormenta, identificar qué es crítico y qué no es una prioridad es esencial para poner en marcha el proyecto. En la fase de tormenta, a veces es difícil identificar todo lo que hará falta para que el equipo suba al siguiente nivel: ¿mejor formación, herramientas, financiación?

Para cumplir con Lucas 14:28, debemos saber no solo cuál es el objetivo, sino también cuáles son los obstáculos. Tenemos que saber cómo mantenernos enfocados y reconocer cuándo nos estamos volviendo demasiado cómodos, no sea que perdamos la masa crítica necesaria para triunfar.

Metas y obstáculos

Todo esto me viene a la mente cuando pienso en los objetivos y los obstáculos de la labor misionera. Oro a diario por nuestros compañeros de la misión, que se enfrentan a diversas oportunidades y dificultades en los lugares a los que han sido llamados a trabajar.

En febrero de 2026, un equipo de siete misioneros, entre los que nos encontrábamos mi esposa y yo, hicimos un viaje a Lomé, la capital de Togo, en África. Fuimos allí para evaluar la misión que se ha iniciado en Togo y para ver qué oportunidades existen para realizar más trabajo misionero en ese lugar.

La gente en Togo habla francés, inglés y ewe. No saber hablar al menos dos de esos idiomas puede convertirse en un obstáculo para cualquiera que realice trabajo misionero allí. También debemos tener en cuenta la cultura, la geografía y las leyes civiles.

Uno de los retos comunes en Togo y otros lugares es registrar las iglesias locales ante el gobierno nacional del país en el que residen. Obtener el registro y el reconocimiento nacional para las iglesias, más allá de un simple estatus de misión de bajo nivel, no ha sido una prioridad en el pasado, pero debería serlo a la hora de establecer una iglesia.

Los aspectos que hay que tener en cuenta a la hora de fundar una iglesia o una misión incluyen lo siguiente:

- planificación y ejecución de una campaña evangelizadora;
- el registro de la iglesia;
- un plan para establecer una sede permanente para la iglesia;
- un plan de crecimiento;
- un plan de sustentabilidad.

Cada una de estas tareas debe llevarse a cabo con la masa crítica necesaria — disponer de los fondos, la logística y el apoyo

necesarios para completarlas en un plazo razonable. Esa masa crítica puede derivarse de contar con más recursos para dedicar a la resolución de problemas o de centrarnos más en los problemas que tenemos ante nosotros. Es necesario un enfoque disciplinado y unificado para cumplir la misión. A veces nos obliga a decir no a algo nuevo para mantener nuestro compromiso de terminar los proyectos que ya hemos iniciado y llevar esas misiones a un buen estado. Esto incluiría varias cosas:

- el discipulado, la infraestructura espiritual para formar y enseñar a los discípulos;
- una declaración de misión que sea comprendida en sus comunidades;
- un camino y un plan de crecimiento a través del evangelismo;
- un ministerio financieramente autosostenible.

Esta no es una lista exhaustiva, pero la idea es ver que el plan se haga realidad. En Misiones de la CG contamos con muchos socios misioneros en todo el mundo, y existe un gran anhelo por mantener y expandir esas misiones. Sin embargo, necesitamos enfoque y unidad. Enfoque significa que estamos comprometidos a concentrar una masa crítica de recursos y esfuerzos en los compromisos que hemos asumido. Unidad significa que no nos distraemos y que

estamos de acuerdo en nuestro propósito y nuestros objetivos.

Participe en misiones

Por favor, póngase en contacto con Misiones de la CG cuando vea una oportunidad misionera en la que desee participar. Es posible que tengamos información relevante sobre dicha oportunidad que le resulte útil conocer. Le solicitamos encarecidamente que se comuniquen con nosotros cuando se sienta motivado a realizar una donación o a involucrarse activamente. Este llamado surge del deseo de que la Iglesia se mantenga enfocada y unida en nuestro objetivo de llevar a cabo la labor misionera.

La obra que realizamos es un mandato derivado de la Gran Comisión. Deseamos representar a nuestro Dios, a nuestra iglesia y a nuestro Señor de la manera más excelente posible. Como iglesia, logremos una masa crítica en los compromisos que hemos asumido, manteniéndonos enfocados y unidos. Juntos somos mejores. **AB**

Ronald Rousseau es el director de Misiones de la GC y superintendente del Distrito Central. Escribe desde Chicago, IL.



© suman bhaumik | istockphoto.com

¿Cuánto Es Demasiado?

continúa de la página 7

vez debemos reducir nuestras posesiones y esforzarnos por cultivar una actitud de satisfacción. La persona que se conforma con su lugar en la vida y con lo que posee ha descubierto uno de los secretos de la felicidad: “Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento” (1 Timoteo 6:6, RVR 1960).

Ingratitud. Cuando era niña, mi madre solía recordarme: “Acuérdate de dar las gracias”. Me preguntaba si esas palabras eran en verdad importantes.

Lo son. A Dios le complace que Sus hijos le expresen gratitud. Pablo escribe: “Dando siempre gracias a Dios el Padre por todo” (Efesios 5:20). También nos

exhorta: “Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios, sino como sabios, ... dando siempre gracias a Dios el Padre por todo” (vv. 15, 20). El simple hecho de inclinar la cabeza antes de comer, o de agradecer al final del día por todo lo que se tiene, agrada a nuestro Creador.

Las posesiones son temporales. Nuestra relación con Dios es eterna. Cristo nos asegura que cuando busquemos primero el reino de Dios “todas estas cosas les serán añadidas” (Mateo 6:33). Tendremos lo suficiente. **AB**

Jewell Johnson

escribe desde Fountain Hills, AZ. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional* a menos que se indique lo contrario.



El Silencio de las Parábolas

continúa de la página 17

Sin embargo, este lenguaje sencillo del Nuevo Testamento nunca tuvo la intención de permanecer estático en una página. Sino que fue diseñado para ser el modelo de un nuevo tipo de narración— uno donde el pergamino es el alma humana y la tinta es el carácter de Cristo. A medida que los apóstoles enseñaban la vida de salvación, lo hacían con la expectativa de que esas verdades se “encarnaran” en las vidas de los creyentes. Nosotros somos las nuevas parábolas — narrativas de carne y hueso destinadas a atraer a otros corazones buscadores de vuelta al Maestro. Somos esencialmente el Nuevo Testamento en 3D.

Las parábolas no desaparecieron realmente; simplemente cambiaron de conducto. El polvo del viñedo y el aroma de la semilla de mostaza han sido reemplazados por la aspereza de nuestra resistencia diaria y la fragancia de nuestra silenciosa fidelidad. Si el mundo ha de ver el reino hoy, no será a través de un enigma contado en una ladera de Galilea, sino a través de la narrativa de una vida transformada por el evangelio.

Nosotros somos la continuación del método del Maestro — historias vivas que hacen visible lo eterno una vez más. Las parábolas no han enmudecido; finalmente han encontrado su voz en nosotros. **AB**

David Cerqueira
escribe desde
Cranston, RI.



Sin Remordimientos

William Borden renunció a la riqueza del negocio familiar para convertirse en misionero internacional. Falleció mientras aún se encontraba en su formación lingüística. Poco tiempo antes de su muerte, Borden escribió en su Biblia: “Sin Arrepentimientos”.

Antes de morir a manos de las mismas personas a las que servía, el misionero Jim Elliot escribió: “No es tonto quien renuncia a lo que no puede conservar para ganar lo que no puede perder”.

Aunque sus vidas fueron truncadas, ambos hombres continúan desafiando a los creyentes a seguir fielmente el llamado de Dios. También atraen a los no creyentes hacia el único y verdadero Dios, digno de tal sacrificio. Ellos, y muchos otros, han elegido seguir a Dios en lugar de perseguir las riquezas de este mundo. En el proceso, obtienen los tesoros del cielo y dejan un legado loable.

Dios nos llama a cada uno de nosotros a seguirlo. Cualquiera que sea el costo, Él nos muestra el camino y nos concede la fortaleza. Nuestros senderos pueden permanecer cerca de casa o llevarnos a otros países y culturas. Dondequiera y de cualquier modo que Dios nos llame, nos enfrentamos a la misma pregunta: Cuando llegemos al final de nuestras vidas, ¿tampoco tendremos remordimientos por las decisiones que hayamos tomado?

— Diana Derringer

© Liudmila Chernetska | istockphoto.com

David Descubre Cómo Seguir a Jesús



© Ranta Images | istockphoto.com

por Marcia Sanders

¡No, Skip! Por aquí. Camina a mi lado, suplicó David. ¡Te lo he dicho cien veces!
¿Qué pasa? —preguntó papá, saliendo al exterior.

Estoy intentando enseñarle a Skip a caminar a mi lado. Se lo he explicado, pero simplemente no hace caso.

¿Has probado a usar una golosina para recompensarlo cuando sí viene a ponerse a tu lado?

No, no lo he hecho, respondió David. No quiero sobornarlo para que me obedezca.

Eso no es soborno. Es la forma de enseñar a los perros a hacer lo que queremos que hagan, explicó papá. Skip no entiende las palabras, así que las explicaciones no sirven de nada. Sin embargo, puedes enseñarle órdenes sencillas, como ‘aquí’ y ‘ven’, dándole una pequeña golosina cada vez que responda correctamente. Déjame mostrarte.

“¡Skip, ven!” ordenó papá. El perro trotó hacia él, moviendo la cola.

Papá se volvió hacia David. “Ahora, inténtalo tú”.

David imitó la acción, y Skip acudió de inmediato a él. “Muy bien” dijo David. “Pero él ya viene cuando lo llamo”.

“Entonces, pasemos al siguiente nivel. Camina un par de pasos y repite la orden. Esta vez, si te sigue, dale una pequeña golosina. Traje algunas porque pensé que eso era lo que estabas haciendo aquí fuera. Ahora inténtalo tú”.

David siguió el consejo de papá y, poco después, Skip caminaba a su lado por el jardín.

“Gracias, papá”, dijo David con una gran sonrisa. “No me había dado cuenta de que necesitaba controlar mis palabras, dividir la tarea en pasos más pequeños y darle una recompensa a Skip. ¡Realmente funcionó!”

Su papá sonrió. “Sabes, Jesús tenía una manera especial de enseñar a la gente a seguirlo, pero no implicaba golosinas. Él usaba historias para ayudar a la gente a recordar. ¿Te acuerdas de alguna?”

“¿Estás hablando de las parábolas?” preguntó David. “Si es así, sí, sí que las recuerdo. Veamos... estaba la de sembrar semillas en diferentes tipos de tierra. Y otras más: el reino de Dios como un tesoro, los talentos, qué significa ser un buen vecino, las cosas perdidas que se encuentran, la obediencia de un hijo . . . Ah, sí, y la del siervo despiadado. ¡Ese hombre era un perdedor!”

“¿Qué buena memoria tienes!”, exclamó papá. “¡Estoy orgulloso de ti! ¿Sabes por qué Jesús contaba esas historias en lugar de simplemente exponer las lecciones que quería que la gente aprendiera?”.

“Mmm . . .”, pensó David. “Nunca me había puesto a pensar en eso. Recuerdo las historias con más facilidad que las reglas”.

“¡Exacto! Todos recordamos mejor las historias. Al igual que Skip no prestó atención a tus explicaciones, la gente no asimila tan bien las explicaciones como lo hace con las historias. Cuando recordamos la historia, recordamos también la lección. Mira cuántas historias has recordado hace un momento”, señaló papá. “¿Cuál era la lección de la historia de aquel siervo despiadado?”

“Que debemos perdonar a los demás porque Dios nos ha perdonado a nosotros”, respondió David. “¡Yo no quiero ser como ese tipo!”

Papá se rio. “¡De acuerdo! Sigue estudiando tu Biblia, hijo — especialmente las parábolas — y no lo serás”. **AB**

Marcia Sanders escribe desde Fort Smith, AR, donde asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con su esposo, Randy.



Mi Verso Favorito

Proverbios 3:5



© Sakorn Sukkasemsakorn | istockphoto.com

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia”.

por Sherri Langton

Tres semanas antes de su muerte, visité a mi abuela, una cristiana firme que influyó en mi caminar de fe. Aun cuando su salud se deterioraba, su confianza en Dios permanecía inquebrantable.

En los preciosos momentos que compartimos, recurrí una vez más a la sabiduría de mi abuela. “¿Qué consejo puedes darme?”

Tomando mis manos, la abuela me miró directamente a los ojos. “Pase lo que pase, confía en Él. ¡Solo confía en Él!”

En pocas palabras, eso es Proverbios 3:5. Y aunque no lo dijo explícitamente, yo sabía que la abuela creía en el resto del pasaje: Nunca dependas de ti misma.

He puesto a prueba la amplitud y la profundidad de Proverbios 3:5 en muchas ocasiones. Su sencilla premisa, que abarca desde los desafíos más cotidianos hasta los más trascendentales, es la razón por la que lo considero mi verso favorito.

Sin embargo, llevarlo a la práctica no ha sido fácil. Por decirlo de alguna manera, yo era quien estaba “en primera línea” — en ese

preciso momento— cuando la vida me deparó lo peor. Soy yo quien escuchó al médico decir: “Tienes cáncer”. Soy yo quien ve cómo las facturas médicas superan mis ingresos. Soy yo quien, años antes, tras haber sido despedida de otra empresa, veía cómo mi saldo bancario se reducía día a día.

Mi entendimiento se adentró rápidamente en estas situaciones y me pintó un futuro sombrío:

Los tratamientos de quimioterapia son demasiado intensos. Vas a desarrollar otros problemas de salud que te afectarán el resto de tu vida.

Nunca lograrás pagar estos gastos médicos. El hospital tomará hasta el último centavo de tus ahorros.

No esperes a que Dios te indique qué trabajo elegir. ¿Qué tiene de malo aceptar un empleo temporal para ayudarte a pagar las facturas?

Ante estos acontecimientos, confié en Dios con todo mi corazón y dejé a un lado mi propio entendimiento. La intensa quimioterapia logró la remisión; trece años después, sigo libre de cáncer y sin secuelas negativas. Dios también proveyó trabajo adicional

que me permitió saldar todas las facturas médicas.

Y me alegra no haber buscado un empleo temporal cuando fui despedida. De haberlo hecho, podría haberme perdido una entrevista con Jerry Griffin, quien en ese entonces era el editor de la revista *Abogado de la Biblia*, y terminó contratándome. Treinta y siete años después, sigo considerando mi trabajo editorial como una unión hecha en el cielo.

Al poner en práctica Proverbios 3:5, he logrado comprender mejor por qué lo escribió Salomón. Yo vivo en un diminuto fragmento de tiempo; Dios, en cambio, mira más allá y ve cómo mis decisiones en medio del caos repercutirán en mi futuro. Yo quiero respuestas inmediatas, pero Él tiene en mente mi bien supremo, y eso a menudo implica demoras. ¿Y qué hay de esos momentos en los que toca “poner los pies sobre la tierra”? Él promete estar conmigo, cargando Él mismo con el peso de las decisiones.

Por eso, suceda lo que suceda, confiaré en Él. **AB**

Sherri Langton es editora asociada del *Abogado de la Biblia* y editora de *Churchright*. Vive en Denver, Colorado.





Una Conversión

(Lucas 7:36-50)

Ella se arrodilla a Sus pies,
pies endurecidos por las
ampollas de tanto caminar
para ayudar
a los que sufren.

Pies limpios
por sus lágrimas de
arrepentimiento.

Ella escucha Sus palabras,
palabras que le aseguran que
Él acepta sus intentos de
pedir perdón.

Ella abre su corazón,
lo abre de par en par para
recibir

Su amor,
Su afirmación,
Su perdón.

Chris Ahlemann

¡Llegó la Primavera!

La planificación de nuestra Convención Bienal avanza al compás de las estaciones.

En otoño (los meses posteriores a la convención), disfrutamos de los recuerdos y celebramos los éxitos; es el resplandor agrídulce de las brasas que, aunque se desvanecen, aún arden tenuemente.

En invierno, nos acomodamos en las rutinas familiares y en los patrones del ministerio en nuestras iglesias locales. La atención se centra, con justa razón, en otros lugares, y los pensamientos sobre nuestro encuentro hibernan bajo la nieve. Nuevas visiones y sueños aguardan su momento, esperando que las lluvias de primavera los despierten.

¡La primavera da inicio a la larga temporada de visión y planificación para una nueva convención que tendrá lugar dentro de un año! Las ideas germinan, el entusiasmo brota y la vida se infunde en cada detalle. Se asignan las responsabilidades, se planifican las sesiones y se cultivan fielmente las oportunidades para la conexión.

Cuando llega el verano del año de la convención, ¡el encuentro de la familia de Dios está en plena floración! Ah, los momentos que tanto hemos estado esperando. El Espíritu de unidad se mueve entre nosotros mientras compartimos la camaradería y amor. ¡Qué imagen tan maravillosa del día del Señor que está por llegar, con la eternidad a sus espaldas!

¡Llegó la primavera, amigos! Los preparativos para nuestra Convención de 2027 están tomando

forma, y los invitamos a empezar a soñar con nosotros sobre el momento que pronto pasaremos juntos. Llenen esta primavera de ilusiones y acompañanos en nuestro camino hacia la gran culminación del verano de 2027.

Ese encuentro de verano durará una breve semana. Sin embargo, no se desesperen. Participen con nosotros en esta abundante temporada de primavera, en la que sus planes y los nuestros avanzan con rapidez y determinación hacia su meta. ¡El viaje se extiende ante nosotros, y nuestro destino nos aguarda fielmente!

Rieguen las semillas de la oración mientras buscamos el poderoso mover de Dios entre nosotros. Hagan florecer el entusiasmo

de unir mil voces en adoración, prefigurando a los millones que se reunirán con los ancianos ante el trono del Anciano de Días. Dejen que broten los manantiales de esperanza mientras soñamos con un tiempo compartido que refrescará nuestras almas y renovará nuestra fe.

La Convención de la CG '27 (del 28 de junio al 3 de julio), en Greensboro, Carolina del Norte, nos espera. Puede que el verano aún esté a casi un año en el calendario, pero el tiempo pasará volando. Planifiquen ahora para compartir con nosotros estos preciosos momentos. ¡El calor de ese verano se acerca rápidamente!

— *Comité de Programación de la Convención de la CG*





¡Un Llamado a los Oyentes!

Si tú, o alguien que conoces, alguna vez has estado intere-



sado en hacer una clase de Artios pero no quieren la presión de las calificaciones, ¡esto es para ti! A partir del año escolar 2026/2027, se ofrece la posibilidad de asistir como oyente a cursos en línea seleccionados.

Los oyentes tienen acceso a todo el material del curso, incluidas las sesiones de clase en el campus satélite. Los oyentes de las clases en línea deben completar las tareas de lectura y las entradas iniciales de discusión. La participación adicional en clase es opcional.

Inscríbete en my.artioscollege.org/es/courses, y ve qué cursos están disponibles para asistir como oyente.

Apoyo Misionero

Misiones de la CG (GC Missions) invierte en enviar



pastores misioneros y evangelistas que comparten el evangelio y preparan a otros para hacer lo mismo. El apoyo financiero les permite enseñar y predicar la buena nueva y establecer congregaciones activas en nuevas regiones.

Apoye la labor de Misiones de la CG a través de sus donaciones: Zelle, to give@cog7.org; cheque, envíelo a P.O. Box 33677, Denver, CO 80233 (Asegúrese de escribir "GC Missions" en la línea de memo); en línea en <https://secure.cog7.org/giving/>.

Videos Trimestrales

Involucrar a los estudiantes en el estudio bíblico para adultos sigue siendo una prioridad de Bible Advocate Press. Breves videos introductorios para cada lección están diseñados para guiar a

estudiantes y maestros hacia el propósito del autor para el estudio de la Escuela Sabática.

Les animamos a ver cada video antes de la lección y a utilizarlos para enriquecerse y edificarse mutuamente durante su estudio bíblico cada sábado en sus localidades. Consulten nuestro archivo de videos de lecciones en nuestro canal de YouTube: <https://www.youtube.com/@cog7> or <https://cog7.org/video-archives/>.

Nueva política de BAP sobre la IA

La Impresora del Abogado de la Biblia (Bible



Bible Advocate Press)

Advocate Press) cuenta con una larga trayectoria de compromiso con la verdad bíblica en sus publicaciones, esforzándose por representar con claridad la Palabra de Dios. Asimismo, estamos comprometidos a mantener una elevada ética cristiana en nuestros materiales publicados.

Esto puede representar un desafío en nuestra sociedad, que se apoya en gran medida en la tecnología, especialmente en la inteligencia artificial (IA). Por consiguiente, hemos establecido con claridad qué constituye un uso admisible de la IA en nuestras publicaciones y qué no. Puede consultar los detalles de esta política en baonline.org (sección Acerca/Escriba para nosotros).

Encontrar una Iglesia

¿Está de vacaciones o ayudando a amigos y familiares



COMMUNICATIONS
CREATE, COMMUNICATE, AND CONNECT WITH PURPOSE

a encontrar una congregación local? Visite <https://findachurch.cog7.org/>.

Si la información de su iglesia es incorrecta o necesita actualizarse en esta página, puede contactarnos en cog7media@cog7.org.



© munro1 | istockphoto.com

¿Qué significa realmente difundir el Evangelio?
por Kurt Lang

Participando en el Testimonio. Como uno de los diez puntos de la visión de una Iglesia vibrante del siglo XXI, meta que nosotros como Iglesia de Dios (Séptimo Día), nos esforzamos por alcanzar, reconocemos en esta frase un lema atractivo para el evangelismo. ¿Es vibrante su evangelismo? ¿Qué es exactamente evangelismo? ¿Por qué nos dedicamos a él (o por qué no)? ¿Cuáles son las mejores prácticas? ¿Puede llevarse a cabo con una hamburguesa y papas fritas, o es indispensable el café?

Usted tome el café; yo me tomaré un-Dr Pepper, y tengamos una conversación vibrante sobre

lo que se espera de nosotros como seguidores de Cristo.

Teología del evangelismo

Como líderes de la iglesia, reconocemos la Escritura donde dice que Dios llama a algunos a ser evangelistas (Efesios 4). Pero también, con demasiada facilidad permitimos que esto sea una excusa. “Yo soy profesor, no evangelista, así que no tengo que preocuparme por practicar el evangelismo”.

Una buena teología del evangelismo, que tenga en cuenta toda la Escritura, revelará que compartir las buenas nuevas del evangelio no es una opción para el creyente. ¿Es una parte integral de nuestra nueva forma de vida!

Este plan de Dios está disperso a lo largo de todas las historias bíblicas. Pero por cuestión de tiempo, encontremos su culminación

en Cristo mismo. Jesús terminó Su ministerio terrenal con un mandato: “Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones . . .” (Mateo 28:19). Reconocemos esto como nuestro llamado a la evangelización, y encaja perfectamente con la forma en que comenzó el ministerio de Jesús cuando llamó a Sus discípulos: “Vengan en pos de Mí, y Yo los haré pescadores de hombres” (4:19). Jesús nos reveló de qué se trata la evangelización, cómo hacerlo y por qué sigue siendo relevante para nosotros en el presente.

El evangelismo es un concepto ligado directamente a Jesucristo:

“Mi reino no es de este mundo . . .”.

“Para este he venido al mundo . . . para dar testimonio de la verdad”.

“Yo soy la luz del mundo”.

Básicamente, todo lo que Jesús dijo e hizo ilumina e inspira la

imagen de la evangelización. Él vino a mostrarnos al Padre y a restaurar nuestra relación con Él. Y esto es evangelismo: vivir como ciudadanos del reino de los cielos debido a la redención que se encuentra en Cristo Jesús, nuestro Mesías. ¡Esta es la buena noticia!

En su libro *The Insider (El Informante)*, Jim Petersen y Mike Shamy señalan: “Debemos vivir como si estuviésemos ya en el reino, pero en medio de este mundo perdido”. Esto implica más que solo nuestras palabras; el evangelismo es cómo vivimos como ciudadanos del reino de Dios dentro del entorno donde Él nos ha colocado en este mundo.

Motivadores del evangelismo

En su *Manual de Evangelismo*, Alvin Reid escribe: “Nuestro motivo para compartir a Cristo debiera comenzar con Dios”. El carácter de Dios y el amor de Dios deberían ser dos factores motivadores en la evangelización. Debido a Su grandeza y Su gracia, es que amamos a Dios y queremos que otros disfruten de la misma experiencia.

Cinco razones nos conciernen: la obediencia, el crecimiento espiritual, las recompensas eternas, el estado de los incrédulos y el gozo/juicio futuro. Dios nos dice que lo compartamos con los incrédulos para que tanto nosotros como ellos podamos crecer en madurez espiritual y asegurar la relación de Dios y Sus recompensas para la eternidad. ¿Cuál de estas siete cosas te motiva más a fin de extender las buenas noticias a los perdidos?

¿Qué obstaculiza nuestra motivación? Varias veces nos encontramos diciendo que estamos demasiado ocupados, o sentimos que no tenemos las respuestas correctas. O nos sentimos nerviosos porque no queremos fracasar. No

creemos tener la oración de fe ni la de sanidad. Quizás a veces nos enfocamos en pensar que otros nos llamen tontos o hipócritas, en lugar de escuchar la voz alentadora de Dios.

¿Cuál es tu mayor obstáculo a la hora de lanzarte a la acción de vivir y compartir tu fe?

Recursos para la evangelización

¿Cómo nos ayuda Dios a compartirlo con el mundo? Principalmente, Él nos llena con Su Espíritu Santo. Cuanto más entregamos el control constante de nuestras vidas a la guía del Espíritu, más natural se vuelve la evangelización. Reid escribe que “Estar lleno significa estar controlado. La pregunta no es tanto ¿Cuánto Espíritu Santo tienes? Sino, ¿Cuánto de ti tiene el Espíritu Santo?”.

cuando estemos dispuestos a escuchar.

Tu testimonio personal de lo que Dios está haciendo en tu vida es uno de tus mejores recursos. Es tu experiencia personal, y nadie puede refutarla.

Tu carácter también es uno de tus recursos más poderosos. ¿Te miran los demás y desean lo que tienes? Vivir una vida con integridad, humildad, pasión, pureza, convicción y una actitud positiva es la prueba de la ciudadanía del reino y de tu fortaleza como embajador. Reid continúa: “Lo que realmente importa es la actitud que transmitimos hacia las cosas que le importan a Dios, hacia las circunstancias, hacia el evangelio. Por lo tanto, nuestra actitud afecta nuestro testimonio”.

¿Se asemeja tu carácter al de Cristo para que lo representes con precisión a los demás?

“¿Se asemeja tu carácter al de Cristo para que lo representes con precisión a los demás?”

El Espíritu añade más recursos a nuestras vidas que nos ayudan a estar más comprometidos con el testimonio. Las disciplinas espirituales, como el estudio bíblico y su memorización, la oración, el ayuno, estar a solas y cosas similares, deberían ser hábitos regulares para todos nosotros. ¡Nunca subestimes el poder de la oración! Dios nos ha dado acceso directo a Sus pensamientos, siempre y

Escenarios de evangelización

Dios le ha dado a cada persona diferentes dones, lo que probablemente nos da un método o un escenario de evangelismo que más nos favorezca. Quizás compartir en forma personal e individual sea más fácil que en otros ámbitos dentro del contexto de la iglesia: eventos de adoración

y evangelización masiva, como un avivamiento en una carpa o un campamento juvenil; la plantación de iglesias entre aquellos que no se congregan. En el contexto familiar, los escenarios son la ciudad vs el campo, y similares.

La conclusión más importante es creer que cualquier evento, grande o pequeño, puede ser un testimonio eficaz según la cantidad de preparación que dediques a su planificación y organización. ¡Y en el tiempo que dediques a orar por ello de antemano! Incluso si el evento es improvisado, ya te has preparado a través de la oración y el estudio diario.

Reid nuevamente: “. . . la preparación organizacional importa muy poco sin la presencia de Dios”.

Métodos de evangelización

Evitamos el evangelismo porque tememos al fracaso y al rechazo. Sin embargo, recuerda que Jesús dijo que los que lo comparten serían perseguidos. En realidad, es una señal de que estamos haciendo lo correcto. El

objetivo es simplemente ser obedientes y compartir el evangelio; es el Espíritu quien guiará a otros a Cristo cuando estén listos.

La evangelización implica acercarse a las personas con un corazón de amor, en un espíritu de oración, con una actitud de expectativa y siendo sensibles al Espíritu.

¿Cómo evangelizamos? ¡Al vivir como Jesús! Modelarlo para otros y darles la oportunidad de practicar junto a nosotros es la mejor manera de enseñar a alguien más. El evangelio se aprende más por contacto que por enseñanza. Sus lecciones no se enseñan en un aula, sino en escenarios de la vida real.

Tres formas principales de evangelizar incluyen: 1) evangelismo planificado, donde las iglesias organizan un evento, como testificar de puerta en puerta; 2) testimonio misional/relacional, donde compartes en el contexto de situaciones cotidianas de la vida, como tu trabajo o en tu vecindario, entre aquellos que conoces; 3) evangelismo espontáneo, donde

compartes con alguien al azar, alguien a quien probablemente nunca volverás a ver.

Lo que subyace a cualquier método es el énfasis en el evangelismo de servicio — lo que Reid describe como: “compartir intencionalmente a Cristo modelando consistentemente el servicio bíblico”. Compartir el evangelio es una acción, no solo un concepto. Así que tiene sentido enseñarle a alguien cómo hacerlo modelándolo. Los líderes cristianos necesitan hacer del evangelismo una prioridad en su entorno de la iglesia para modelar y enseñar a compartir el evangelio.

¿Cómo se vería esto en tu vida, tu familia o en tu congregación local?

“Sígueme”

Jesús vivió el evangelio, la buena noticia de salvación. Jesús nos mostró al Padre. Jesús vivió como ciudadano del reino en el contexto del escenario mundial al que vino. Jesús no vino a vender, como si solo estuviera compitiendo como una opción más en nuestro mundo pluralista. Él vino a entregarse, así que el Espíritu que Él da, nos capacita para mostrar con precisión Su imagen cuando elegimos vivir como Él vivió. Pero entonces, *Formada Conforme al Espíritu* es otro punto de la visión vibrante.

Pero esa historia será para otra ocasión. . . **AB**

Kurt Lang es pastor de la congregación en Eugene, OR, y vicedecano de Asuntos Académicos de inglés en Artios Christian College.



Las citas bíblicas fueron tomadas de la *Nueva Biblia de las Américas NBLA*.



Este artículo ofrece un resumen de la formación en evangelismo impartido por Artios Christian College en el curso MIS 311. Si te ha despertado el interés y te has sentido inspirado para crecer en tu testimonio vibrante, ¡consideta tomar este curso! Visita artioscollege.org.

La Conferencia General también ofrece formación y recursos que ayudan a desarrollar métodos para compartir el evangelio a través del evangelismo personal, los estudios en grupos pequeños y las iglesias acogedoras. Visita cog7.org/evangelism.



Ética del Reino

“Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36). Con Su crucifixión claramente a la vista, Jesús hizo esta declaración mientras permanecía de pie ante Pilato. Es probable que las palabras de Jesús fueran recibidas con escepticismo y desprecio. Este gobernador de Judea tenía el notable privilegio de estar bien posicionado dentro de un reino terrenal cuya riqueza, prestigio y poder no tenían paralelo en el mundo antiguo (Daniel 2:40).

Cabría concluir, con razón, que el reino del que Jesús hablaba —totalmente distinto de los reinos de esta era— estaría regido por una ética radicalmente diferente a la del reino al que servía Pilato. En este momento surrealista, mientras Jesús y Pilato se encontraban cara a cara, el contraste de valores no podría haber sido más marcado. Dos hombres — que servían a reinos distintos, sostenían visiones del mundo diferentes y cuyos reinos enfrentaban destinos eternamente opuestos — verían ahora el carácter de su reino perfilarse de manera inconfundible.

Sirviendo a su reino, Pilato, a sabiendas de la verdad sobre la inocencia de Cristo (Juan 19:4), optó por ignorar su propia conciencia y su buen juicio. En un acto de burla, exhibió a Cristo ante la multitud mientras lo ridiculizaba: “¡He aquí el hombre!” (v. 5). Pero sirviendo a Su reino, Cristo eligió permanecer de pie ante esa misma turba, cargando con la vergüenza de los condenados (vv. 1, 2) y aceptando la aflicción de quien es objeto de escarnio. En ese instante, Cristo, dejando a un lado Su propia necesidad de autopreservación y en un contraste inconfundible de la ética del reino, entregó voluntariamente Su vida perfecta (8:46) como rescate por muchos (Mateo 20:28).

Sirviendo a su reino, Pilato se lavó las manos y entregó a Jesús para que fuera crucificado (Mateo 27:24; Juan 19:16). Sirviendo a Su reino, el Hijo del

Hombre lavó los pies sucios de aquellos a quienes llamaba Suyos (Juan 13:5, 8).

Sirviendo a su reino, Pilato temiendo que su lealtad fuera cuestionada (19:12, 13). Él se sentó en el tribunal de Gabata, y entregó al Inocente para que fuera crucificado (v. 16). Sirviendo a Su reino, con una lealtad inquebrantable hacia Su Padre, Jesús exclamó: “No sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39). ¿Qué ética del reino te impulsa: la voz suave y apacible del Espíritu (Juan 10:27) o el tumulto de la multitud?

¿Qué riqueza del reino te mueve: las estructuras de poder temporales de un mundo en caos o la gloria y la riqueza de la declaración del Padre: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 17:5)? ¿Qué moralidad del reino guía tus decisiones: la aprobación de las estructuras políticas actuales o las necesidades de aquel que ha sido abatido y se halla sin esperanza? En verdad, ¿qué ética del reino te define: la autopreservación o la entrega de uno mismo?

La ética del reino: no es asunto menor. Jesús dijo: “El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará” (Juan 12:25). Pilato amaba su vida; buscaba preservarla, aferrarse a ella, exaltarla, sin importar el costo moral ni el costo para los demás. Jesús también amaba Su vida. ¡Pero la ética de Su reino lo guió a desprenderse de las cosas de esta vida para servir a los demás y para la gloria de Su Padre!


Quizás nunca ha habido un momento más urgente para que la cristiandad en occidente reconsidere, con ojos renovados, la ética del reino eterno. Por Su gracia, que así sea.

— Greg Lincoln



Bible Advocate
(USPS 054 160)
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233 0677
USA

Periodicals
Postage Paid
at Broomfield,
Colorado and
additional offices



Llevando luz
al mundo ...
a través de la
palabra impresa.



Impresora del Abogado de la Biblia
el brazo editorial de la Iglesia

Puede encontrarnos en publications.cog7.org